

ALGO

AÑO I - NUM. 6

SEMANARIO ILUSTRADO ENCICLOPÉDICO Y DE BUEN HUMOR

4 MAYO DE 1929



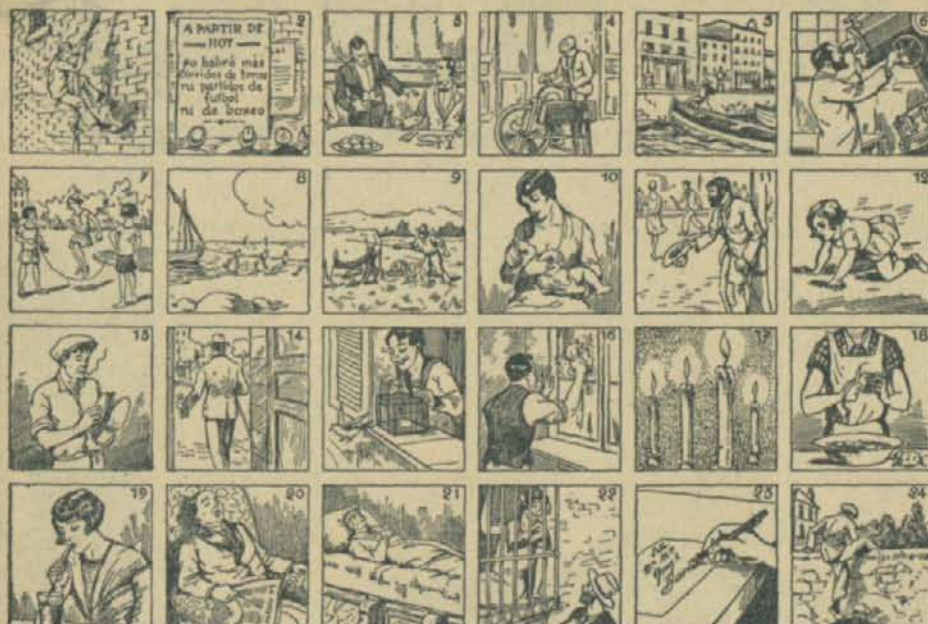
Despiértame a las doce, Felipe.

En éste y en todos los números, grandes Concursos con premios en metálico y en objetos de valía



CON ESTE NÚMERO DEBE RECIBIR EL LECTOR LAS ENTREGAS GRATUITAS, QUE REPARTIMOS APARTE, DE
LA TIERRA Y SUS POBLADORES **EL ROBO DEL «AGUA AZUL»** **TEATRO SELECTO**
(Geografía Universal) (Novela) (Obras teatrales)

Concurso n.º 2 de ALGO con 500 pías. de premio



Cada uno de estos 24 dibujos representa una acción, que debe expresarse en una sola palabra, en gerundio, y la solución del Concurso consiste en acertar las palabras exactas, que constan escritas en un pliego sellado y lacrado, que está depositado en poder de un notario, cuyo nombre publicaremos oportunamente. Estas palabras deben ser escritas necesariamente en el cupón de al lado y remitidas a esta Administración hasta el día 31 de mayo inclusive. En la primera casilla damos la primera palabra entera, como ejemplo. En las demás damos sólo la inicial.

Cada lector puede llenar y mandar los cupones que quiera

Con cada cupón debe venir un sello de Correos de 15 céntimos. Los que quieran mandar varias soluciones y no encuentren cupones suficientes, deben remitir, además del sello de 15 céntimos, otro de 10 céntimos por cada cupón que omitan. Es decir, que los que no manden cupón, deben enviar 25 céntimos en sellos por cada solución.

REGLAS. — 1.º Cada lector puede mandar cuantas soluciones quiera, pero siempre escritas en el cupón adjunto y con una sola palabra en cada casilla. Los cupones incompletos o ininteligibles no entrarán en concurso. — 2.º Cada cupón será juzgado por sí solo; es decir, que no se tendrá en cuenta el número de aciertos que pueda haber en varios cupones del mismo concursante, sino en cada uno de ellos, como si fuera único. — 3.º El premio de 500 pesetas será otorgado al concursante que envíe mayor número de palabras exactas en un cupón. Si son dos o más, se dividirá entre ellos. En ningún caso un mismo concursante cobrará más de un premio. — 4.º A cada solución, escrita en el cupón correspondiente, deberá acompañar un sello de Correos de 15 céntimos. Los que manden varias soluciones y no encuentren ejemplares suficientes para mandar igual número de cupones, deberán mandar 10 céntimos por cada cupón omitido. Las soluciones que vengan sin los sellos correspondientes se darán por no recibidas. — 5.º No entablaremos correspondencia acerca de los fallos e incidencias de estos concursos.

Es muy conveniente poner en el sobre que contenga las soluciones: Concurso n.º 2 de ALGO.

A éste seguirán otros Concursos con premios en metálico y en objetos valiosos

Escribanse las soluciones aquí, con tinta y con letra clara

1 Escapando

- 2 A
- 3 E
- 4 A
- 5 A
- 6 O
- 7 S
- 8 H
- 9 A
- 10 A
- 11 P
- 12 G
- 13 L
- 14 S
- 15 L
- 16 A
- 17 L
- 18 M
- 19 S
- 20 D
- 21 Y
- 22 F
- 23 A
- 24 A

Sello de 15
céntimos,
sin pegar.

Nombre.

Dirección.

CÓTENSE POR LAS LÍNEAS PUNTEADAS

PRIMER CONCURSO DE «ALGO»

La bondadosa acogida que el público nos ha dispensado nos obliga a hacer una tirada muy copiosa. Ha sido un éxito que, como decía aquel célebre empresario de teatros de Barcelona, «ha sorprendido a la misma empresa». Con tan grato motivo, nos vemos precisados de momento a cerrar los números con alguna anticipación, y en consecuencia, cuando damos a la imprenta el presente número de ALGO, faltan seis días para el 30, fecha en que termina el plazo de admisión de soluciones.

En el número que viene o, a más tardar, en el siguiente, podremos dar, y daremos, las soluciones y los nombres de los solucionistas premiados.

Y en cuanto al público... Tu bondad ¡oh público! con ser muy grande, no lo es tanto como nuestra gratitud.

ALGO

SEMANARIO ILUSTRADO

ENCICLOPÉDICO Y DE BUEN HUMOR

Se publica los sábados, impreso en colores

Cultiva preferentemente la nota humorística y da, en forma amena, inventos y Novedades en Ciencias, Artes e Industrias, Vistas, Usos y Costumbres de todos los Países de la Tierra, Vidas y Costumbres curiosas de Animales y Plantas, Historia de los Hombres y de las Cosas, Noticias Deportivas, etc. Numerosas caricaturas. Abre Concursos con premios en metálico y en objetos valiosos, como bicicletas, mobiliarios, etcétera, y en cada número

REPARTE GRATUITAMENTE

Un cuaderno de diez y seis páginas de una Geografía Universal Ilustrada, modernísima, titulada

LA TIERRA Y SUS POBLADORES

Un cuaderno de ocho páginas de un

TEATRO SELECTO

en que figurarán las mejores obras teatrales de España, Portugal e Hispanoamérica. En la parte española

nota irán comprendidas las obras cumbres de los grandes autores catalanes, como Guimerà, Rusiñol, Iglésias, etc., etc.

Un cuaderno de diez y seis páginas de

Una novela fina e interesante

de las que usualmente se venden a 4 y 5 pesetas y que a nuestros lectores les damos por la quinta parte de este precio.

TODO POR 15 CÉNTIMOS

¡La publicación más variada y económica del mundo!

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Un semestre. 6 pesetas

Un año. 12 "

Redacción y Administración:

Calle de la Diputación, núm. 211

BARCELONA

Administración de publicidad en esta revista

(Organización moderna de Publicidad)

BARCELONA: Peinayo, 9, entresuelo.

Teléfono 16406 y Apartado 228

MADRID: Av. Conde Peñalver, 13.

Teléfono 16375 y Apartado 911

CRIBADO Y ESCOGIDO

Al empresario M. le huele el aliento, y no a rosas. Y como él no lo sabe, tiene el vicio de hablar juntando su cara a la de su interlocutor.

Días pasados detuvo al aplaudido autor R. en un corredor del teatro y ¡por dónde demonios se le ocurre decirle, entre otras cosas, que la actriz G. adolecía precisamente de tal defecto!

— Esto lo saben muy pocas personas, porque ella lo disimula con mucho arte. Parece ser que la víspera de su matrimonio, su madre la llamó aparte y la advirtió. «Hija mía—le dijo,—voy a causarte un disgusto, pero creo que es preferible que lo sepas. Tienes un defecto que puede hacer tu compañía insoportable. Procura no hablar muy de cerca a las personas con quienes

le oían estaban emocionados. Otro vecino se acercó a él para consolarle.

— Comprendo su pena, amigo mío, porque era un hombre como hay pocos.



Pero tranquilícese. Nada ha de remediar su desesperación. Por otra parte, no pertenece usted a la familia del difunto.

— ¡Por eso precisamente lloro! — repuso el cesante.

Mirador nos cuenta lo siguiente:

«La mayoría de la gente cree de buena fe que el poeta es poco menos que irresponsable de sus actos. Quere-mos decir que escribe al dictado de la inspiración, en un estado dionisiaco, bajo un impulso misterioso.

Seguramente así debía de pensar el segundo interlocutor de este auténtico fragmento de diálogo:

— ¡Has leído *El Comte Arnau*, de Segarra?

— Todavía no. Cuesta más leer diez mil versos que hacerlos.»

Me decía un enfermo crónico: «¡No cabe duda de que es interesante y bello el espectáculo de la vida..., pero a mí me ha tocado una butaca muy incómoda!»

EL AMADO NERVO

El pintor C. R., hoy célebre y celebrado, es de origen campesino. Vino a Barcelona desde su aldea con unos cuadros que allí había pintado, y un buen cargamento de ilusiones.

A poco de llegar a la capital, expuso en la Sala Parés algunas de sus obras. Y se cuenta que, pocos días después, paraba en la calle a sus amigos y co-



nocidos para mostrarles varios ejemplares del *Diario de Barcelona* que llevaba en la mano.

— Vea usted, vea usted cómo habla este importante periódico de mi cuadro *Crepusculo*. Y se conoce que les ha gustado de verdad, porque lo alaban en todos los números de hoy.

En un importante rotativo español que aun sigue publicándose, y con éxito, había un linotipista que andaba loco con los artículos del gran D..., pues conocido es de todos el pésimo carácter de letra que el publicista tiene.

Durante la composición de uno de estos artículos-jeroglíficos, el linotipista, incapaz de descifrar cierta palabra, y cuando ya había consumido en vano casi toda su provisión de fósforo, se fué a la dirección. Irritado porque el regente, encima, le había reprochado su lentitud, no vió que en la sala contigua a la dirección estaba el propio D... en persona.

Antes de solicitar la ayuda del director para descifrar la palabra, exclamó sin poder contenerse:

— ¡No hay derecho, señor director! El señor D... podía hacer copiar sus artículos a máquina, pues así no hay medio de entenderlos.

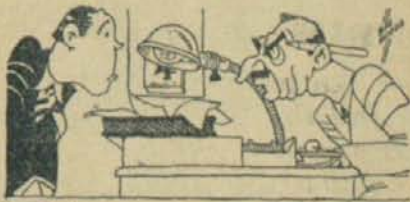
D..., que le había oído, entró en la dirección y dijo con sonriente naturalidad:

— Precisamente de eso venía yo a quejarme: de que mis artículos no se entienden. Pero es después de haberlos compuesto usted.

El *flirt* es la lección de esgrima que toma una mujer con florete embotado antes de ir al terreno con armas de verdad.

MAURICIO DONNAY

Un día Fernández llega con retraso a la oficina y su jefe le dice:



— Ha llegado usted muy tarde, Fernández. ¿Qué le ha sucedido?

— Perdoneme usted, don José. Mi mujer ha tenido un alumbramiento difícil.

Algunos días después, Fernández falla a la oficina. Al día siguiente, don José le pregunta:

— ¿Qué le pasó ayer, Fernández?

— Perdoneme, don José. Mi mujer tuvo un alumbramiento difícil.

— ¿Cómo se entiende? ¡Usted se burla de mí! ¡Hace cuatro días me dió idéntica excusa!

— ¡Entonces, me está usted tomando el pelo!

— No, don José. Es que mi mujer es comadrona.

DON TURULEQUE



trates. Ten siempre a mano un pañuelo cargado de perfumes... En fin, hija mía, ahora ya estás advertida. Te lo digo por tu bien.»

— Desde entonces—prosiguió el empresario—adoptó G. ese modo de hablar que a primera vista sorprende. No habla jamás cara a cara. Responde siempre volviendo un poco la cabeza, como habrá usted notado.

— ¿Y dice usted que fué su madre quien la previno? — preguntó R.

— Sí: su madre.

— (El autor, llevándose el pañuelo a la nariz) ¿Es usted huérfano, mi querido M.?

Dad al diablo la mujer que gusta galas sin suma, porque ave de mucha pluma tiene poco que comer.

TIRSO DE MOLINA

La reconciliación entre amantes tiene un interés que hay que saber apreciar. Son recaídas tigras de las que se sale completamente curado.

En un préstamo de dinero sucede siempre que el que debiera acordarse se olvida y el que debiera olvidarse se acuerda.

E. BÉCQUER

Durante el entierro de Rothschild, en París, un cesante que vivía en la misma calle que el difunto y que formaba parte del cortejo, lloraba tan desconsoladamente, que todos los que

¡AHURA SI QUE SI!...

AHURA, chanchito, milongo rezongón de la cobaya, si que vais a ser vos literato chamullo!... Guayabito pelagre ¡qué esperansa!... Cómo riguarda el cachupín de la majoja en la trínca rorrola del declive!...

Estamos tanguando, che; no se aplatane... Hay que ir con los tiempos, viejo... Y ahora está el tango triunfando por doquier al estira y afloja del acordeón... En el cabaret, y en el cine, y en los cafés, y en las calles, y en las cenas de los hoteles, y en las radios y gramolas, pianolas y fonomamolas; en las fotografotónicas y en las ortogramofolas, lo mismo que en las ciguambulampiedicas, oímos tanguiar sin reposo... Todos los aparatos parlantes y cantantes, tocantes y sonantes que se dedicaban antes a músicas y danzantes, se dedican hoy al tango y nada más que al tango... Van a tener que cambiarse de nombre; ya sólo habrá tangófonos, tangolas, tangomolas, ortotangones y supertangoanodinos... Y en los establecimientos de comer y tocar, ha de ocurrir otro tanto: en épocas normales había el *Supper te*, y el *The Supper*, y el *The te*, y el *The Supper te*. Pero ahora todo es tango: hay *The tango*, *Tango te*, *Tango Supper*, *Supper tango*, y *The Supper tango te* o *The super tango Supper*...

Todo esto, sin embargo, es música no más... Lo bonito y lo que va a traer la gran chanchada revolucionaria a la literatura y al idioma va a ser la letra... ¡La letra de los tangos, compadrito!... ¡Zonzo, qué letrita!... Aca-chetiado y regagón, aprendete, chelito...

Los argumentos tienen de por sí gran enseñanza... Con una pavada de nada se puede formar un género presioso... Oite, vos, y aprendete...

Cofite: Una pebeta. — Una milonga. — Una viejita. — Un arrabal. — Un cabaret. — Una tisis de las buenas. — Un revólver. — Un hospital. — Un portalón. — Un farol. — Una copa de champán. — Y un champignon. — Y un chimpanzón.

Son los materiales primarios, de origen evidentemente azteca, que forman el substrato de la canción que nos ocupa.

El fondo anecdótico, señores, conserva la sencillez de líneas de una señorita elegante sujeta a plan de Marañón. Fué una joven que dejó a los viejos por un arrabalero; fué un joven que dejó el arrabal por una postinera; él fué subiendo; ella murió en el hospital; o viceversa: ella fué subiendo, él tose en un camastró y acordándose del camastrón que regala joyas, allá en el asfalto del centro, a la del conventillo, va, antes de morir, a beberse una copa de champán para olvidar y reventar acto seguido en el quicio de una puerta, sacando de quicio a Dios con el bandoneón milonguero, que triunfó en el asfalto igual que en el suburbio.

Mueren o sollozan los desventurados amantes, pero en su agonía achampañada «cantan así...»

Y entonan un estribillo que es la flor y la nata. Aquí está el fuerte del tango; aquí es donde la poesía se mezcla con

la melancolía y con la filosofía; aquí es donde se pueden espigar enseñanzas provechosas acerca de la vida y del amor y de la manera estoica de entender el universo, tirando el corazón como piltrafa y empujando el codo...

Así encontramos en un tango esta frase cincelada:

*Vos sabés
que el mundo es malo
y es campana de palo
tu grito de dolor.*

Por eso el trovador tanguero, al ver así «su pobre risa loca», brinda por ella «repleta bien su copa»

de bohemia, de miseria y de champán...
y le dice este Refrán:

*Yo qué sé
de tus noches y tus pobres sueños,
al mirar
cómo cambias de elegantes dueños,
brindaré..., etc.*

Otro tango acomete ya, de lleno, las exploraciones filosóficas acerca del mundo y, desmintiendo a los que suponen que el tanguismo es un emporio de frivolidad, ofrece un tratado entero y verdadero de consideraciones escépticas:

*lo que hace falta es empacar mucha
vender el alma, rifar el corazón, [nada
tirar la poca decencia que te queda.*

Así dice. Y añade este verso lapidario:

el verdadero amor se ahogó en la sopa.

Luego, para demostración de su teorema, añade con distinción:

*¿Pero no ves, gilito embanderado,
que la razón la tiene el de más guita?
¿Que la honradez la venden al contado
y la moral la dan por moneditas?
Que no hay ninguna verdad que se resista
frente a dos pesos, moneda nacional...*

Este verso

frente a dos pesos, moneda nacional,
que es, en sí, precioso, contiene, sin embargo, una pequeña inexactitud pampera. No creemos que los pesos, «moneda nacional», sean los únicos

que tengan peso bastante para que la verdad se doblegue. Comprendemos, empero, que esa leve inexactitud proviene, sin duda alguna, de haber querido precisar en el aspecto crematístico.

Es como si en un *lied* — un *tango-lied*, por supuesto — dijera un *Herr* a su *Fräulein*

*Para que veas, Frida, que te adoro
te envío cinco marcos, patrón oro.*

La aclaración es importante, pues hay, en el amor como en todo, que tener muy en cuenta los cambios de la vida y de la moneda, ambas harto mudables.

Pero en todo hay obras cumbres. Y en esto de los tangos, tenemos nosotros debilidad especialísima por uno que dice, dice:

*Yo tengo para usted
un regio «petit hotel»
donde ir a pasar
nuestra luna de miel.*

Y eso es divino, por el sentimiento, por el ofrecimiento, por la cadencia... Nosotros, sin querer, nos vemos arrastrados por el ritmo... Y nos dan ganas de exclamar: «Es regio aunque «petit», = como el Petit Trianon: = ¡lo que me gusta a mí = la versificación!»

Pero si el comienzo es bonito, lo que continúa es genial:

*Todo amueblado está,
que parece un Edén;
alfombras y tapices
muy dignos de un harém.*

Esta cuarteta es de antología; la siguiente no tiene desperdicio; aprovechada como pocas, incluso contiene un tratado sintético de automovilismo:

*También tiene el «petit»
garage donde están
dos lindos autos «Buick»
y un faetón y un sedán...*

(Es acierto cañón = decir lo de sedán = pues cuando con champán = los sedanes se dan = las pebetas jamón = sienten la obligación = de darse, y se darán.)

Por eso, por lo razonable del ofrecimiento, concluye el trovero con estos versos de altura:

*Así que ya ve usted
que mi proposición
es como ir al cielo
con mi corazón.*

Así concluye el rezongo pampero milongón su engrupida declaración conventual. Y para redondear lo precedente, ruega, insistente, diciendo:

*Oiga lo que digo;
juro que no le miento;
soy capaz de llevarla ante Dios
y pedirle la reunión de los dos.*

¡Qué verso este último! ¡Qué encanto!

Le digo, che, que engruyo con su manate en la taura y el porte de los garabos papirusos y orilleros que tenis y que ofrecite, no amengua el arremangue garufu del otario, ni la grela del gotán que de la cancha se tabuya en la treinta y tres charaguaya.

Y pasátelo bien, viejos.

MANUEL ABRIL

EN EL BAR



— Niño, dame un vermú.
— ¿Torino?
— ¿A mí? ¡Eso se lo haces a tu papaito!

ROPA TENDIDA

MUY pocas mujeres saben tender la ropa, y ése es un arte muy delicado, en el que se demuestra la idea más o menos humana que de las prendas interiores tienen unas u otras mujeres. Al pasar por las rondas, más que por ningún sitio, se ven modos de colgar la ropa verdaderamente ingeniosos, que se aprovechan de que nadie sabe de quién es la



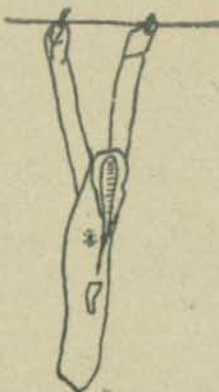
ropa, por la planchadora. Así, tendida, arrugada, un poco húmeda, es la ropa blanca una ropa anónima. «El arte de tender la ropa» debía ser el tema de una serie de conferencias públicas, con proyecciones. Todo merece más humanidad que la que se suele gastar con todo.



Esos guardias municipales — los de espada de madera al lado de los de terrible chafarote que son los de orden público — miran a los balcones en que hay ropa tendida y no intervienen en lo mal tendida que está, pues las cosas que apuntan en sus cuadermitos son otras referentes a la fachada, a los balcones, a las macetas



Yo voy siguiendo ese mundo de colgaduras que parece que tienden las comadres para festejar el paso de los ciudadanos y para alegrar su trayecto. La ropa tendida presumía antes más que ahora.



—¿Y a usted
qué le importa
cómo están ten-
didas las cami-
sas? — me han
gritado las por-
tereras.

Las camisas colgadas del codo, como ahorcadas, parecen sambenitos después del suplicio vistiendo a los supliciados. Esa camisa colgada de un solo brazo sufre una distensión ligamentosa inaguantable, pues su arriesgado ejercicio dura los dos días que tardará en secarse. Tampoco está bien esa que está como crucificada, con los brazos en cruz de lado a lado de la barandilla.



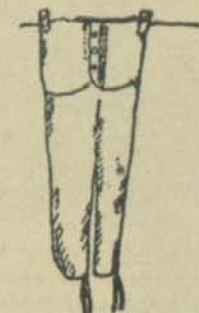
La camisa racional quizás debiera colgarse de sus dos brazos, porque ésa es la buena gimnasia recomendada.

Los calzoncillos también deben colgarse en su postura natural, sin encontrar más fácil lo que es mucho más m o n s o s de los pies.



truso, o sea el colgarlos de los pies.

Es menester que las prendas racionales estén mucho más racionalmente colgadas de las cuerdas flojas para tender la ropa. Hay que comprar más pinzas de madera, porque desde el próximo día de tendido todo debe estar tendido según las leyes humanas, caballerosas e higiénicas que deben gobernar el tender la ropa.



RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA

EL PRESTIDIGITADOR QUE OLVIDÓ LOS BILLETES



CHARADA

Topo a dos-tres tras primera
quiere con profundo ardor,
dos-cuatro dice tercera
prima-dos-tres es su amor.
Y a fin de pasar el rato,
busca, lector, de qué modo
prima-dos-tres y dos-cuatro
se las entienden con topo.

JUAN MASSANA

(La solución en la página 14.)

DEL MUNDO Y DE LA VIDA

La navegación de recreo



EN Nueva York se ha ensayado recientemente este nuevo y curioso tipo de bote de recreo, impulsado por una rueda de paletas que, a su vez, es movida por los brazos de los tripulantes mediante una palanca. Su forma, como se ve, es la de un hidroavión sin alas; es decir, que sólo le faltan las alas para volar..., que es ni más ni menos que lo que le sucede a una con-

sola o una máquina de coser. ¡Leva también un toldo, que sirve para tres cosas: para resguardarse del sol, para resguardarse de la lluvia y para resguardarse de las miradas de los pescadores cuando las parejas que, como ésta, salen a dar un paseo marítimo, fluvial o lacustre, tienen que decirse una cosa al oído.

La cultura babilónica y la egipcia



QUIZAS algún lector curioso se haya preguntado alguna vez por qué de la cultura del inmenso imperio babilónico quedan tan pocos vestigios, mientras que de la egipcia se conservan casi intactos los grandes y hermosos monumentos que mandaron construir los faraones a orillas del Nilo.

La causa de esta diferencia consiste en que los babilonios, en los ricos y fértiles valles y en las inmensas llanuras del Tigris y del Eufrates (donde se cree estuvo el Jardín de Edén), no disponían más que de arcilla, material frágil para construir, mientras que los egipcios erigían sus templos y monu-

mentos empleando la piedra, sobre todo el basalto, que extraían en parte de los montes del Sinaí.

Los babilonios recubrían las paredes y muros de arcilla con azulejos, y éstos son casi los únicos vestigios que en forma de cornisas, zócalos, etc., quedan de su cultura. En el grabado que antecede reproducimos uno de los grandes adornos típicos con que los babilonios revestían sus palacios.

Para sacarnos los colores



GEORGE Eastman muestra al glorioso Edison el aparato de su invención mediante el cual podrán los aficionados tomar películas en color. Esto nos permitirá conservar preciosos documentos sobre la existencia de los difuntos queridos. La fotografía nos dió imágenes; se nos ofreció después la cinta

cinematográfica, donde, además de la imagen, conservaríamos los movimientos y gestos habituales; ahora, con este nuevo invento, nuestros nietos podrán decir el día de mañana: «Mira qué corbatas tan ridículas llevaba el abuelito.» Pronto el cine parlante será también del dominio de los aficionados y todos tendremos en casa un buen archivo de carcajadas, toses y estornudos, para que las futuras generaciones puedan formarse una idea más exacta de nuestro modo de ser.

De las flores a las albóndigas



HABÉIS visto pies tan diminutos como los de esta chinita?

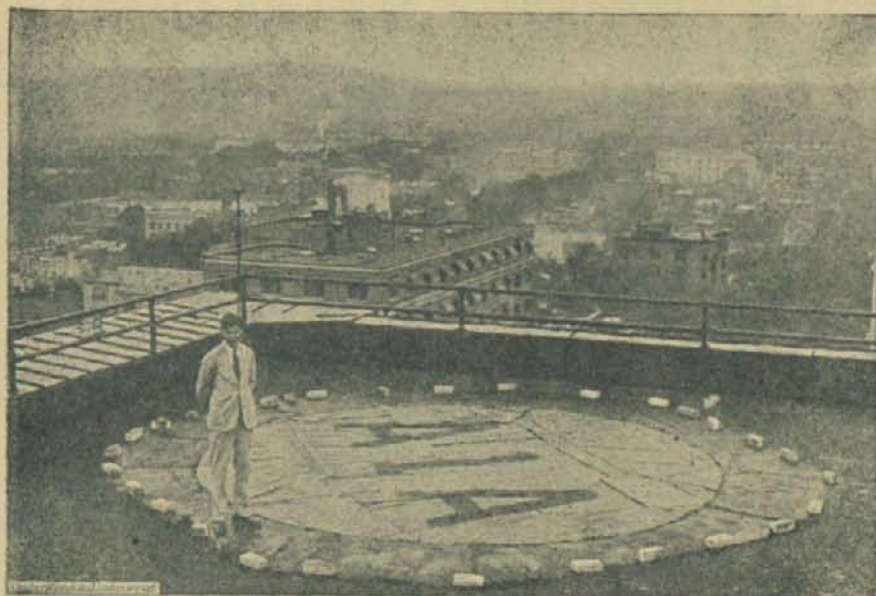
☞ Hace algunos años — hoy la civilización ha desterrado ya casi por completo esta cruel costumbre — los pies de las niñas chinas eran envueltos en fuertes vendajes que impedían su desarrollo. Esto era considerado como una prueba de distinción, muy mirada por los hombres de aquel país en el momento de elegir esposa.

No nos explicamos el proceder de los precursores de Tchan-So-Lin. Nos parece muy natural que una mujer desee tener un piecico que pueda compararse al cáliz de una rosa, pero no que se parezca a una albóndiga falta de manipulación.

Muchos hombres quisieran crecer, y a ninguno se le ha ocurrido que le estiren el cuello hasta alcanzar la altura apetecida.

Lo más que hacen las mujeres de nuestra raza es comprarse el calzado «de un número menos». Y ellas saben lo que sufren y lo que ha de trabajar después el callista para corregir las consecuencias de su presunción.

¡Vaya un modo de señalar!



EXISTEN en los Estados Unidos entidades dedicadas a la instalación de señales para aviones. En las altas azoteas de los rascacielos se ven diariamente inscripciones y figuras geométricas como la del grabado, que son para el aviador lo que para el motorista las tablillas enclavadas en los cruces y ramificaciones de los caminos.

Los norteamericanos, siempre prácticos, han discurrido este medio de entenderse con los aviadores, compren-

diendo que éstos no pueden preguntar a los guardias ni aun utilizando el altavoz.

Cuando el inventor del sistema habló de instalar estos signos en los terrados, los que le oían se echaron las manos a la cabeza. ¿Cómo podría percibir el aviador un signo enterrado? Hubo de explicar que el «enterrado» a que él se refería, componíase de dos palabras y no de una. Y, colorín colorado, el chiste se ha acabado.

La comunicación con Marte



EL norteamericano Mansfield Robinson, a pesar de las opiniones contrarias y de las cuchufletas de los incrédulos, sigue empeñado en mandar mensajes a Marte por medio de la radiotelefonía. Empezó lanzando, con un aparato emisor de radio, una onda nada menos que de 18,500 metros, y ha hecho, y sigue haciendo, otras tentativas, a las que espera la respuesta con un aparato

receptor también construido para este caso especial. El receptor tiene un galvanómetro capaz de recoger las palpitaciones humanas del planeta vecino.

El señor Robinson tiene motivos particulares para obrar así, pues asegura que mantiene desde hace tiempo comunicación telepática con una dama de Marte. Y decimos nosotros: ¿No tiene el señor Robinson bastante con los millones de mujeres que pueblan la Tierra, que todavía se pone a flirtear con las marcianas?

El pájaro que ríe

EL martín-cazador, además de distinguirse por sus extraordinarias dimensiones (70 centímetros de envergadura), lo que le presenta como un verdadero gigante entre los de su



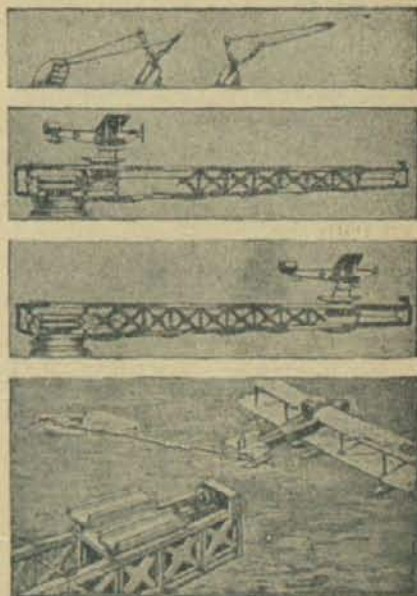
especie, posee la rarísima cualidad de saber reírse. A lo menos, a carcajada suena su grito vibrante y convulsivo.

Se cría en Australia, y los bosques de eucaliptus constituyen su favorito refugio. Son muy curiosos. De aquí que, cuando un excursionista se introduce en estos bosques con ánimo de descansar y echar un bocado, ellos se instalan en un eucaliptus próximo, siguiendo atentamente los trabajos del ser humano. Este, inconsciente de la irracional fiscalización, abre su cesta, tiende el mantel, se prepara la comida y se dispone a «sacrificarse». Pero entonces algo distrae su atención. Es el martín-cazador, que, muy satisfecho de todo lo que ha visto y aprendido, lanza una de sus características carcajadas.

Y el excursionista, con una botella asida por el cuello, busca en vano al individuo que ha osado burlarse de él.

Lanzadores de aeroplanos

AQUELLOS tiradores con que nosotros, de niños, salíamos al campo a cazar indefensos pajarillos, ha inspirado a los inventores modernos la construcción de un aparato que, instalado en la popa de los buques, permite a los aeroplanos despegar en muy poco trecho. Es una columna horizontal con unos soportes so-



bre los que se coloca el aparato. Un sencillo mecanismo hace que estos soportes, y con ellos el aeroplano, se deslicen velozmente sobre la columna horizontal. Al llegar al final de ésta, los soportes se detienen en seco y el aeroplano, cuyo motor se ha puesto previamente en marcha, sale de estampía, por la misma ley por que sale la piedra del tirador. Así, los buques correos pueden llevar a bordo un pequeño avión que les transporte la correspondencia a su punto de destino con veinticuatro horas de adelanto. Cuando estos aparatos lanzaviones no se conocían aún, los buques que querían llevar un aeroplano a bordo habían de construir grandes plataformas, costosas y que ocupaban mucho sitio. Así, pues, no cabe duda que el invento ha reportado grandes ventajas. He aquí cómo a veces conviene dejar que los niños cometan diabluras para que los ingenieros aprendan.

LA HISTORIA DE LOS HOMBRES Y DE LAS COSAS



La habitación humana es tan antigua como el hombre, pues es indudable que éste, desde los albores de su existencia, tuvo necesidad de guarecerse de los fríos, de las tempestades y de los ataques de las fieras. Por eso se cobijó en las cavernas, primera forma de la habitación humana.



Los labradores, a la vista constante de los árboles, tuvieron la ocurrencia de talar los de un trozo de bosque, dejando sólo un círculo de ellos. Los limpiaron de ramas y los ataron por la punta, obteniendo así una armazón que, reforzada después con barro y ramas, resultó una resistente vivienda.



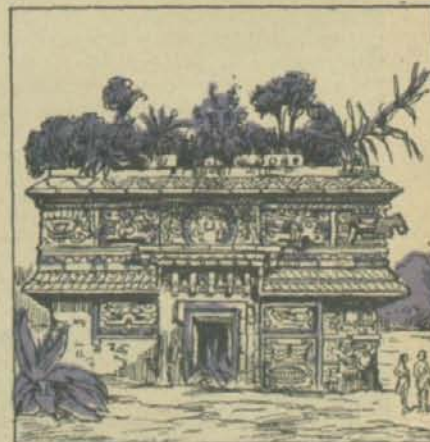
También es de origen prehistórico la instalación de las viviendas en lo alto de los árboles. Los habitantes del bosque estimaban estos altos refugios, que los ponían a salvo de los ataques de la mayoría de las fieras. Para subir a ellos utilizaban una escalera que de noche o en caso de peligro podían retirar.



La vivienda romana (1) tenía generalmente planta baja y piso, y por su sencillez ofrecía gran contraste con los palacios, templos y monumentos colosales que tanta fama dieron a la arquitectura griega y romana. En cuanto a la casa griega (2), tenía un solo piso y aun era más sencilla que la romana.



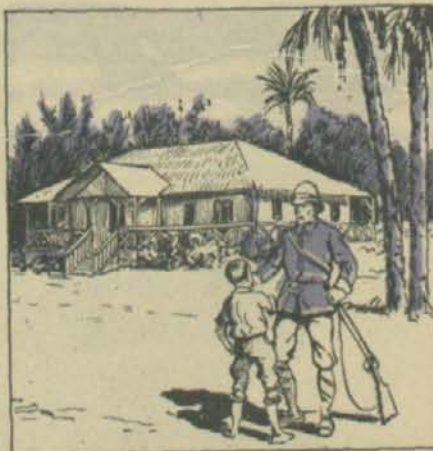
El castillo medieval era no solamente residencia del señor y de sus deudos y familiares, sino que también servía de refugio a los campesinos del lugar y sus ganados. Solían estar contruidos en la cumbre de una eminencia y, al mismo tiempo que habitación, eran fortaleza para sus dueños y señores.



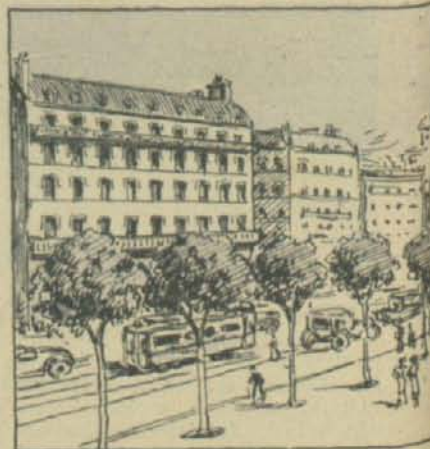
Antes de la conquista de México por Hernán Cortés, los aztecas allí residentes tenían palacios soberbios. Sus fachadas estaban materialmente cuajadas de variadísima ornamentación, y algunos de ellos, como el del grabado, tenían en la azotea jardines en que germinaban incluso copudos árboles.



En la construcción de sus viviendas han demostrado los chinos tener una particular visión del arte. Sus casas son como una serie de tiendas sobrepuestas y la piedra apenas es empleada en su construcción. La madera, la porcelana, el mármol, los papeles artísticos, son los materiales de que se componen.



En la India inglesa los británicos introdujeron la construcción del bungalow, que viene a ser una casita de campo aislada, a veces cubierta con tejas y a veces con techo de paja, y rodeada toda ella por un veranda. Este tipo de casa se construye también en los Estados Unidos y en otros puntos de América y Europa.

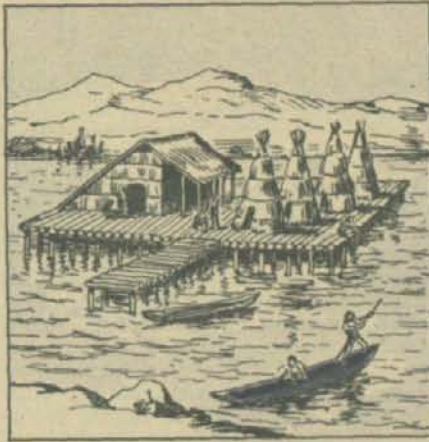


Este era el tipo general de gran vivienda en el siglo XIX, especialmente en Europa. Las casas de cuatro o cinco pisos eran entonces las más altas y la sobriedad era su cualidad esencial. Su planta y su alzado tenían la sencilla forma de un cuadrado o de un cuadrilongo y sus fachadas estaban desprovistas de relieves.

LA HABITACIÓN HUMANA



Otra de las ideas que tuvo el hombre prehistórico fué construir montículos artificiales para utilizarlos como habitación, y con troncos y piedras formó paredes que cubrió con ramas y barro. Estas cabañas tenían una puerta abierta a la parte contraria a la dirección de los vientos.



Para preservarse de las fieras y de las inundaciones, el hombre prehistórico ideó la construcción del palafito o vivienda lacustre, choza de madera que descansaba, generalmente, sobre una plataforma sustentada por estacas clavadas en el fondo de los lagos o simplemente cerca de éstos o de los ríos.



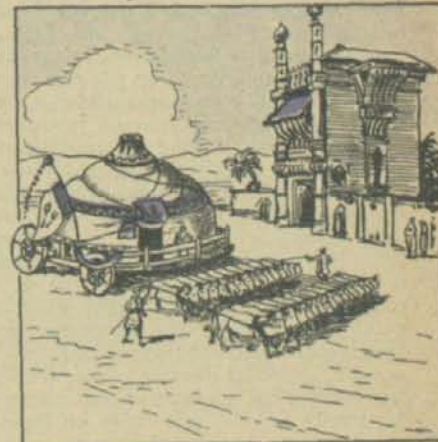
Con las primeras civilizaciones surgieron las primeras ideas arquitectónicas. En el antiguo Egipto se construyeron casas de piedra y ladrillo. Por regla general, estas casas tenían las paredes inclinadas, por creer que así eran más resistentes, y con mucho colorín y bastante adorno.



Los esquimales viven aún como seres primitivos. No tienen rey ni gobernador. Cada cabeza de familia es dueño absoluto de los suyos y de su casa, sin que nadie tenga derecho a intervenir en su vida. Como viven entre nieves perpetuas, se construyen sus viviendas en el hielo mismo, haciendo en él una abertura.



La tienda tiene su origen en la época prehistórica. El hombre que a la sazón se dedicaba al pastoreo la construía con troncos finos y pieles de animales. Fué siempre vivienda de las tribus nómadas, y en los campos de batalla es de gran utilidad. La del grabado es la que emplean los indios norteamericanos.



Fueron famosas las tiendas del fundador del primer imperio mogol, Genghis-khan. Estas tiendas, que el gran conquistador empleaba especialmente para sus campañas, se distinguían por su rareza y suntuosidad. Algunas de ellas iban montadas sobre soberbios carros tirados por veinte y hasta treinta bueyes.



El tipo más colosal de vivienda lo constituyen los modernos rascacielos de los Estados Unidos. La escasez de terreno ha motivado la construcción de estas casas ciudades, donde habitan de tres a cuatro mil personas y que poseen tantos y tan diversos establecimientos que se puede vivir en ellas sin salir a la calle.



Es famosa en nuestro país, y aun fuera de él, la barraca valenciana, casa de campo sencillísima, construida generalmente por los mismos labradores, de puntagudo tejado de paja y con la cristiana cruz en lo alto de su fachada principal. Sus paredes están siempre flamantes y bien enjabeigadas.



Actualmente, la carestía de la vivienda ha dado lugar en algunas grandes capitales a la creación de curiosos inmuebles que no son tales inmuebles. Familias modestas han adquirido a bajo precio vagones de ferrocarril, ómnibus o autobuses desechados, y se han instalado en ellos, en las afueras de la población.



Nos atrevemos a lanzar una idea...



OS atrevemos a lanzar una idea para ver si nos ganamos un monumento y un nombre en la historia del fútbol.

Al fijar nuestra atención en el Torneo de la Liga, más por obligación que por interés, nos han

llamado la atención las excesivas bajas que aquejan a nuestros primeros clubs. Hemos hecho números y estos números nos han demostrado que su perspectiva económica y vital no es precisamente la más optimista si continúan esas lesiones, desperfectos o accidentes del trabajo. El fútbol, actualmente, ha llegado a tal situación que un club que tenga un poco de prestigio, historia y responsabilidad, se ve precisado a adquirir buenos jugadores pagando para ello diez mil, veinte mil y hasta treinta mil pesetas, a dar sueldos elevadísimos y sostener otros gastos muy gravosos. Si estos jugadores se lesionan, el club tiene que cubrir inmediatamente su baja con otro jugador tan bueno como el primero si no quiere que los socios pongan el grito en el cielo. De aquí que tenga que sostener una legión de jugadores de recambio, como si fueran piezas de Citroën. Y si los accidentes menudean y las existencias se agotan y se tienen que hacer nuevas adquisiciones, ¿cómo se las arregla el club? No quieren ustedes saberlo.

Hay que prepararse contra estos incidentes. De aquí ha nacido nuestra idea. Cuando adquirimos un automóvil, aunque sólo sea de mil pesetas, ¿qué hacemos primeramente? Asegurarlo. Así, si la fatalidad nos hace añicos el radiador, o nos vuelve del revés un guardabarros, como si fuera un abrigo de la temporada anterior, o nos reduce la carrocería a fragmentos decimales, no nos cuesta ni una peseta. ¿Por qué no hacen lo propio los clubs de fútbol con sus jugadores, por lo general más caros que los automóviles Ford? Seguramente porque no se les habrá ocurrido.

Por eso creemos que es muy necesario que se asegure a todos los jugadores de marca (a los más caros) de nuestro fútbol, y esperamos que las Compañías de Seguros darán toda clase de facilidades. A ver si dentro de poco tiempo vemos a nuestros ases correr por los campos de fútbol con la consabida plaquita de metal en la espalda.

El caso Schmeling

La Comisión de Boxeo de Nueva York ha convocado nuevamente a to-

dos los que se consideren managers del peso fuerte alemán Schmeling para poder fallar definitivamente este caso curioso y singular..., singular y del género masculino. Esta grandiosa asamblea se celebrará en el espacioso «The Cameling Gardens», y solamente tendrán entrada en ella los señores convocados, advirtiéndole que los que se tengan que quedar en la calle por falta de sitio no tendrán derecho a reclamación alguna. Se hace esta advertencia porque el «The Cameling Gardens» solamente tiene cabida para 90,000 personas y acomodadores.

Un caso raro de veras

Por medio de la prensa, el presidente de la Federación de Boxeo del Estado de Nueva York censuró duramente a Paulino Uzcudun por haber efectuado un combate con un débil y frágil ciudadano — la verdad, no nos atrevemos a llamarle boxeador — a quien ya había batido anteriormente en diez y ocho segundos de un solo mamporrazo y haber recibido por el mencionado combate (?) 10,000 dólares.

Además, manifestó que la Federación, para evitar estos abusos — se conoce que llaman abusos a lo mismo que ellos hacen a Paulino, con la excusa del campeonato mundial — prohibirá que los púgiles que están bajo su jurisdicción se trasladen, para efectuar

esta clase de combates, a territorio neutral para evitar esta jurisdicción.

Según nos ha dicho confidencialmente una persona autorizada, fué tan grande la indignación que se apoderó de Paulino al leer estas manifestaciones, que, víctima de un peligroso ataque de locura, sembró horrendo pánico entre los huéspedes del hotel donde se aloja. Dió un rugido y se rompieron siete cristales de su habitación, se abrieron y se cerraron violentamente las dos puertas de la misma y se pararon todos los relojes del hotel y de la vecindad. Después rompió otras cosas al lanzar una atronadora carcajada, que fué registrada por todos los sismógrafos de la América del Norte.

Nos permitimos recomendar a los distinguidos señores de la Comisión de Boxeo de Nueva York que eviten el entrevistarse con Paulino hasta que las cosas se normalicen.

Podría costarles un ojo de la cara.

El tiro de pichón en el Perú

El Perú (no es por alabarlo) vale un Perú. Su situación geográfica es excelente. Confina al N. con el matrimonio el Ecuador-Colombia; al E. con otro matrimonio, no sabemos si debidamente legalizado por la Iglesia, el Brasil-Bolivia; al S. con Chile, un vecino que ignoramos si es soltero o viudo, pero que desde luego no tiene hijos; y al O. con el Océano Pacífico, el más colérico y tempestuoso de todos los océanos del globo terráqueo... En este país reina una afición loca por los deportes de tiro, como son: tirar de un carretón, tirar del chaleco a un amigo, tirar de cartera y, especialmente, el tiro de pichón. Por eso los concursos de tiro de pichón que se celebran en la Primavera de cada año tienen tanta importancia y esplendor. En estos concursos de Primaveras toman parte todos los niños peras del país. Hasta hace poco andaban muy divididos, pues en tanto unos querían celebrar estos concursos en Huanuco, otros preferían Ayacucho y otros Callao, dando lugar esta discrepancia de pareceres a grandes discusiones y verdaderas batallas en cada una de las tres poblaciones mencionadas. La que dió más que hablar fué la batalla del Callao, de la que ustedes seguramente habrán oído contar algo, pues sobre este punto se ha callao muy poco. Por fin, y para limar asperezas, este año se celebrarán en Lima.

En Canalejas

- El Español es tan bueno o mejor que el Barcelona.
- Es usted un fanático.
- El Barcelona es el equipo mejor del mundo y el Español la última palabra del fútbol.
- Usted sí que es imparcial.



Proyecto de monumento al árbitro desconocido. (Desconocido por lo desfigurado que lo han puesto.)

Diversiones que producen inventos



Sir Isaac Newton inventó esta locomotora en 1690, pero no llegó a construirla nunca. Una compañía norteamericana hizo luego una con arreglo a sus planos.

CASI todos los inventos importantes son el resultado de determinados entretenimientos. El hombre necesita entretenerse en algo que sea distinto de sus ocupaciones diarias. Y entreteniéndose así en las horas de solaz, puede ocurrir que de ello resulte una idea útil y nueva.

Hace cincuenta años Emilio Berliner era dependiente en un almacén de abacería. Por diversión empezó a estudiar electricidad. En los tratados de Física le parecieron muy interesantes los capítulos referentes al sonido. Cuando en 1876 se dio a conocer la invención del teléfono, se le ocurrió la idea de que sería posible transmitir el sonido por medio de la electricidad. Para hacer un experimento compró un tambor de juguete y lo cortó por la mitad, y una de las dos partes resultantes le proporcionó lo que necesitaba. En la parte interior de la membrana del medio tambor, y en el centro de ella, pegó un pequeño disco de madera, atravesándolo con una aguja de coser, de manera que la punta de ésta se proyectase sobre la superficie exterior de la membrana de piel. Luego, del borde del tambor suspendió, por medio de un cordón metálico, un botón de acero en forma de bola, de manera que colgase contra la punta de la aguja y estuviese casi en contacto con ella.

Por medio de un sencillo dispositivo de alambres, hizo que pasara una corriente eléctrica por el punto de contacto, y gracias a este medio se lograba hacer vibrar la corriente en dicho punto y transmitirla por medio de un alambre a un receptor telefónico Bell que se hallaba a alguna distancia. Por consiguiente, cuando se hablaba frente a la membrana del tambor, el oyente, situado en el otro extremo del alambre, oía sus palabras. Era el

primer micrófono telefónico, que hizo posible el enorme desarrollo subsiguiente del teléfono. Con el primer aparato de Bell era preciso hablar en voz muy alta y distinta, poniendo la boca en el transmisor, en tanto que el receptor, de forma cónica, se metía en el oído. El invento de Berliner proporcionaba una batería transmisora que por medio de un contacto suelto mandaba la voz convertida en ondas eléctricas que correspondían a las ondas del sonido.

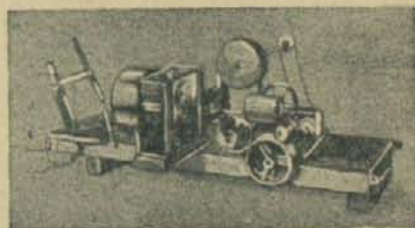
Alejandro Graham Bell era maestro de escuela. Su diversión favorita era el estudio del sonido, y esto le llevó a dedicarse a enseñar a los sordos. A éstos les daba clase por medio de un aparato de su invención, consistente en unos tubos múltiples de caucho, por medio de los cuales podía hablar a varios discípulos a la vez.

Se dice, sea cierto o no, que a Bell le dio la idea del teléfono un juguete muy conocido de los niños hace cosa de cincuenta años. Consistía en dos cajas cilíndricas de hojalata, sin tapa, y conectadas por medio de un cordel cuyos extremos quedaban sujetos a los fondos de dichas cajas. Si se hablaba

aproximando los labios a la boca de una de ellas, el oyente que se hallase a distancia considerable con la otra caja junto al oído, percibía claramente lo que el otro decía, pues las vibraciones se transmitían por medio del cordel tirante.

Tengo entendido que Bell presentó su primer modelo de teléfono a un oficial del gobierno, esperando interesarle en el invento; pero el oficial no pudo advertir en ello la menor utilidad práctica y dijo: «Admito que su aparato funciona de un modo excelente, pero ¿quién tendrá interés en hablar por medio de una cosa como ésta?»

Casi todos los grandes inventos han sido debidos a la imaginación e ingeniosidad de hombres pobres. El dinero desarrolla, pero no crea. Edison era de humilde cuna y su padre se dedicaba a hacer tejamaniles en la época en que se elaboraban a mano. Su primer empleo fué el de vendedor de periódicos



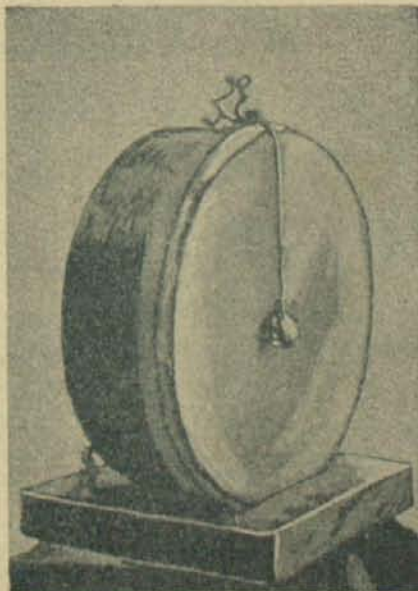
El primer proyector cinematográfico del autor de este artículo.

y de dulces en un tren. Con peligro de su vida salvó a un niño de ser atropellado por un vagón de carga y el padre del niño, agradecido, enseñó a Edison los rudimentos de la telegrafía.

Esta llegó a ser el pasatiempo del joven Edison, que se convirtió pronto en un operador muy rápido que ganaba un buen sueldo. Pero deseaba algo más, aparte de su trabajo, que pudiera ocupar su mente, y por eso, al cabo de poco tiempo, ideó un ingenioso aparato telegráfico que ofreció a una Compañía domiciliada en Broadway, Nueva York.

Al ensayarse el invento, se vió que era útil, y el presidente de la compañía llamó a Edison para hablar con él. Según cuenta la historia, le dijo: «Ustedes, los inventores, tienen la costumbre de atribuir un valor fantástico a sus ideas. Le ofrezco 36,000 dólares por su aparato, en caso de que quiera aceptar esta suma. Puede usted tomarlo o dejarlo.»

Al joven le costó mucho disimular su sorpresa y su alegría. No había esperado obtener más de algunos centenares de dólares. Y cuando le entregaron el cheque, apenas se resolvía a creer que equivalía a dinero real y verdadero; y acabó de convencerse



El primer micrófono telefónico de Emilio Berliner.

de que le habían dado una broma cuando el cajero del banco, al que lo presentó, se negó a pagárselo, si bien la causa resultó ser tan sólo un detalle de justificación de la personalidad.

Jorge M. Westinghouse aprendió la profesión de maquinista en Schenectady. Todo lo mecánico tenía para él extraordinaria fascinación, y a los diez y nueve años de edad inventó un gato para volver a poner en las vías los vagones descarrillados. Tan sólo con-



El primer modelo de teléfono Bell.

taba veintinueve cuando inventó el freno de aire, que, según se dice, le sugirieron una catástrofe ferroviaria que presenció y un artículo acerca de neumática leído en un *magazine* que encontró por casualidad en un viaje.

El caso es que ofreció el freno de aire a una de las principales personas que en aquel tiempo se dedicaban a asuntos ferroviarios.

— ¿Quiere usted hacerme creer — preguntó éste — que puede detener un tren con viento?

— Sí, señor; ya que quiere usted expresarse de ese modo — replicó el joven Westinghouse.

— No tengo tiempo para perder con los tontos — dijo el magnate, dando por terminada la entrevista.

Sin embargo, el primer tren equipado con frenos de aire, a guisa de experimento, se paró tan de repente que sufrió averías. El freno de aire hizo posible el tren rápido y, según cálculos hechos, ha salvado más vidas de las que perdió Napoleón en todas sus batallas.

Los hermanos Wilbur y Orville Wright se ganaban la vida reparando



Caricatura alemana de 1830, burlándose del gas de alumbrado. Se suponía, entonces, que los cubos contenían el gas necesario para «la luz que corría».

bicicletas en Dayton, cuando tomaron como entretenimiento el empeño de volar. Los vecinos tenían la costumbre de hablar de ellos como de «esos locos de los hermanos Wright». Hicieron sus primeros experimentos con «planeadores». En aquella época la oficina

de patentes del Estado consideraba los aparatos voladores casi como los de movimiento continuo. Pero es innecesario referir el resto de la historia por ser sobradamente conocido.

Margenthaler, que inventó la máquina de componer, era fabricante de anteojos y otros aparatos científicos. El famoso astrónomo Herschel construyó sus maravillosos telescopios y asombró al mundo con sus descubrimientos mientras se ganaba la vida tocando el violín en bailes, conciertos y otras diversiones.

Morse, el inventor del telégrafo, era pintor de retratos. Stephenson, que ideó la locomotora, era un minero de carbón del país de Gales. Corliss, el inventor de las máquinas de vapor, hacía sus experimentos después de trabajar doce horas al día como cortador de carne. Eli Whitney, un yanqui de Connecticut, era ebanista de oficio. En una visita que hizo al Sur, vió que los negros separaban a mano el algodón de las semillas. Se le ocurrió que tal operación podría hacerse a máquina y éste fué el origen de su invento de la desmotadora de algodón.

A Guillermo Murdoch, pobre mecánico en Redruth, en Gales, se le ocurrió la idea de que el gas del carbón podría ser utilizado para el alumbrado. Eso ocurría en 1796. Por este medio alumbró su humilde casa y sus vecinos quedaron convencidos de que tenía pacto con el diablo. Cuando, por vez primera, fué examinado el invento de Murdoch por una comisión del Parlamento, uno

de los miembros le dijo: «¿Pretende usted hacernos creer que se pueda tener luz sin mecha? ¡Ah, mi querido amigo! Quiere usted probar demasiado.»

Se suponía en aquel tiempo que la llama encendida pasaba por las tuberías, y cuando el gas de alumbrado se introdujo a modo de experimento en la Cámara de los Comunes, estuvieron dispuestas las bombas para apagar el incendio en caso necesario.

El primer aparato que proyectó vistas animadas fué invento mío. Entonces era yo taquígrafo. Me gustaban mucho las cosas mecánicas y me dedicaba a trabajar en ellas en mis ratos desocupados. Mi proyector fué la consecuencia de un pasatiempo. A pesar de lo cual ha resultado el prototipo de máquina de proyección empleado en todos los teatros del mundo hasta el día de hoy.

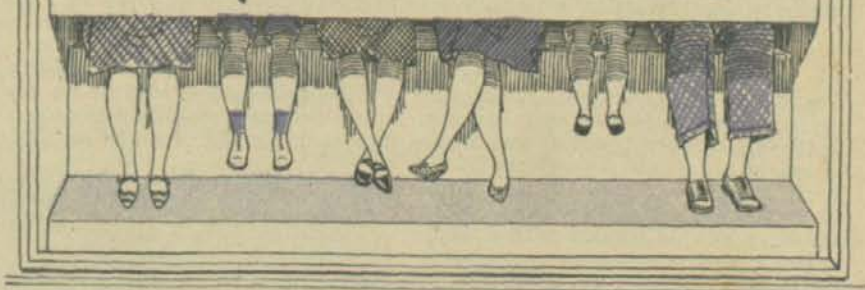
El entretenimiento favorito de Jefferson era la mecánica, para lo que tenía grandes disposiciones, según demostró con su invento del sillón giratorio y de la prensa de copiar. El primero se usa todavía y en cuanto a la segunda, aunque ha sido reemplazada en los últimos tiempos por otros mecanismos, llegó a ser indispensable en el menaje de toda oficina.

Resulta muy útil tener un entretenimiento favorito, pues así la vida se hace más agradable y siempre existe la posibilidad de que ello pueda conducirnos a algo útil en el camino de los inventos o de los descubrimientos.

FRANCIS JENKINS

CÓMO SE VIVE EN EL PAÍS DEL DÓLAR. — III

Escaparates animados



Veo en un escaparate algunas personas sentadas, que parecen aguardar el tranvía o asistir a una sesión de cine.

EL escaparate es al almacén lo que las bocas o pinzas son al canchalejo: el escaparate ha de sujetar al transeúnte.

He aquí por qué, en las calles de Nueva York, me siento a cada instante arrastrado por los ojos y transplantado a la fuerza ante un escaparate, cuya contemplación no puedo evitar. Ese admirable resultado se obtiene de diferentes modos: por el movimiento, por el ruido, por la luz, por el agua, por el fuego. Se utilizan todas las fuerzas vivas de la naturaleza para hipnotizar a los seres humanos que van y vienen ante el almacén.

Detrás de un cristal, muy alto, muy ancho, muy iluminado, dos negros se entregan a diversos movimientos, que ejecutan con indolencia.

¿Qué hacen esos hombres negros, entre ese derroche de luz? ¿Son acaso los últimos vestigios de una raza con la piel oscura, entregados a la curiosidad de sus hermanos blancos, o bien empleados del almacén que preparan cuidadosamente la exposición del día siguiente?

Son simplemente los sucesores de los montones de pañuelos, de las series de sombreros, de las panoplias de bastones, de las cascadas de corbatas y también de los bustos de cera que servían de ornamento a los escaparates de antaño. Esos hombres de bronce demuestran, con la pantomima de sus cuadros vivientes, la necesidad de que adquiráis una maquinilla para repasar las hojas de una máquina de afeitar, una polea para desarrollar

VACUNA VACUUM CLEANER



En la vitrina de al lado, otro negro, también viviente, se halla rodeado de muchas máquinas vetustas y abolladas.

los músculos del antebrazo, o un simple aparato para limpiar por el vacío, como en la tienda de la esquina de la calle 28.ª de la 5.ª avenida.

Allí, un negro (en América eso está muy barato) se pasa el día echando polvo sobre una alfombra, para entreteñerse luego aspirándolo con el «Vacuna Vacuum Cleaner», aparato que los dueños del almacén desean vivamente verne adquirir y que funciona, ocioso es decirlo, con una perfección maravillosa.

En la vitrina de al lado, otro negro, también viviente, se halla rodeado de muchas máquinas vetustas y abolladas, que representan los aparatos competidores del «Vacuna Vacuum Cleaner». Un cartel me informa acerca de las cualidades de esos diversos modelos y de la finalidad de su exposición colectiva. Dice así:

Estos diversos aparatos han sido contruidos, con la idea de limpiar por el vacío, por otras casas constructoras.

Nos han sido entregados en pago de una parte de un aparato

VACUNA VACUUM CLEANER

por clientes que han preferido renunciar a esos sistemas inferiores y arcaicos para adoptar el invento admirable que... (etc.... ya se supondrá lo restante.)

N. B. Véanse los esfuerzos inútiles del negro para servirse de los aparatos competidores.

Y, en efecto, el segundo hombre de color de ébano también arroja polvo sobre una alfombra, pero sin lograr que los diversos aparatos traguen esa comida malsana.

No creáis que la demostración me haya engañado. Tengo la convicción de que, con un poco de buena voluntad, las otras máquinas darían también apreciables resultados, y me indigno porque se tolera una competencia tan ilícita. Pero un amigo me tranquiliza con unas pocas palabras: «Vaya usted a la 7.ª avenida, calle 42.ª, a ver el escaparate de los competidores direc-

tos de esa compañía. Quedará usted admirado de los esfuerzos, no menos serios, que hace otro negro para servirse del «Vacuna Vacuum Cleaner», y allí pensará usted que ese aparato habrá sido inventado para todo menos para limpiar por medio del vacío.»

Algo más lejos veo en un escaparate algunas personas sentadas, que parecen aguardar el tranvía o asistir a una sesión de cine. Lo que me choca es que sólo aparece visible su mitad inferior. Me acerco intrigado. Estoy ante el escaparate de un almacén de calzado. Durante los momentos en que no tienen nada que hacer, el dueño manda a la cajera, a las muchachas vendedoras, al boy que hace los recados y al mozo del almacén, a quien se ha provisto de un pantalón conveniente, que se sienten en el escaparate, calzados con los últimos modelos. Cuando entra un cliente, una parte de los figurantes deja el escaparate para atender al comprador. Detalle técnico: el pequeño boy y el mozo del almacén se calzan democráticamente antes de salir a la calle.

Una tarde me paro ante el escaparate de un confitero para contemplar los pasteles. En el acto comienza a funcionar una combinación de pequeñas letras luminosas, disimulada en la obscuridad. Un ser misterioso e invisible conversa conmigo, y veo destacarse una tras otra, con caracteres de fuego, en medio de bizcochos borrachos, de bombones de chocolate y de modestos brioches, estas frases:

¿Está usted contemplando nuestros pasteles?...
¿No es cierto que le parecen a usted admirables?...
Más se lo parecerán a usted cuando los coma...
Su esposa le abrazará entusiasmada...
Si vuelve usted a su casa...
Con un postre excelente...
Que no habrá tenido que confeccionar ella...
etcétera. Entro en la confitería. Ante el escaparate se ha detenido

otro transeúnte. Pero éste es una mujer. Las letras luminosas le dedican otro discurso, en el cual se alude a su marido, a sus hijos y hasta a los días en que recibe visitas.

Mientras como un pastel de naranja, el pastelero, fornido como un boxeador, pero mucho más amable, consiente en explicarme su sistema. Un teclado, parecido al de una máquina de escribir, pone en movimiento el mecanismo de un cuadro en que figuran bombillas eléctricas, dispuestas de tal modo que permiten formar todas las letras. En el sótano, una dactilógrafa, elegida por su talento como vendedora, sirviéndose de un periscopio, presente pero invisible, ve a quienes se paran ante el escaparate, y si, por su aspecto cree que pueden permitirse la fantasía de comprar dulces, les dedica el pequeño discurso eléctrico que mejor se adapta a la condición del transeúnte. A menos que el tal no se halle dotado de una independencia de carácter a toda prueba, no tarda en comerse o en llevarse algo de la confitería.

Tres o cuatro días después de las inundaciones de Dayton, voy de paseo por la calle 42.ª de Nueva York. Junto a una vitrina se apiñan los transeúntes para contemplar un sombrero lleno de barro. Una inscripción me pone al corriente de su gloriosa carrera:

ESTE SOMBRERO

fué encontrado en una de las calles inundadas de Dayton. En su forro aparece nuestra marca,

LA FAMOSA MARCA "WARNER"

Fijense ustedes en que, no obstante su permanencia en el agua, este sombrero no se ha deformado ni ha perdido su color.

Alrededor del escaparate, los mirones comentan el hecho con sincero elogio.

Prosigo mi paseo. Cerca de la calle 18.ª doy en un nuevo grupo de gentes, alrededor de un escaparate. Se trata de una sucursal de la casa Warner. El mismo sombrero, la misma inscripción y la misma aglomeración.

Una ligera duda brota en mi espíritu. Y como hay un empleado en la puerta, me acerco a él y discretamente



...se apiñan los transeúntes para contemplar un sombrero lleno de barro.

insinúo: — Es curioso este sombrero hallado en Dayton. Por cierto que he tenido ocasión de verlo también en la calle 42.ª — No tiene nada de extraordinario — me contesta el empleado, sin inmutarse: — son muchas las personas de Dayton que llevaban sombreros fabricados por nuestra casa.

E. SERVÁN

¿Qué tienes en la mirada?



Nada. Nadie tiene nada en la mirada. Eso son cosas de los poetas. Los ojos no son tales espejos del alma, ni en realidad dan expresión a la fisonomía. Así nos lo ha demostrado un diabólico fotógrafo haciendo dos fotografías a una muchacha: una riendo y la otra con gesto de enojo. Ha partido luego los retratos por la mitad y ha unido la mitad superior del semblante risueño con la mitad inferior del enojo y viceversa. El resultado lo tiene el lector a la vista. Con él queda demostrado que es la boca y no los ojos, la que da expresión a la cara.

Así, pues, cuando presenciéis una representación de *Molinos de Viento* y oigáis cantar aquello de «Tu mirada dice amores...», podéis levantaros y gritar: «¡Que te crees tú eso!» Es la boca quien lo dice, lo mismo si habla que si calla. Y en uno y en otro caso, sabe a gloria.



— Le he dado una docena de pañuelos nuevos para lavar y veo que sólo hay diez tendidos.
— Fíjese la señora en que la ropa nueva encoge mucho.

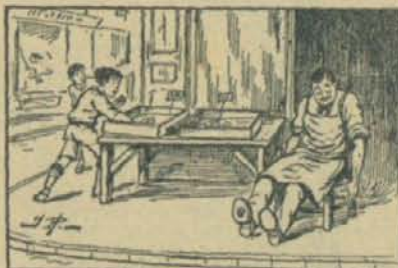


PASANDO EL RATO



EL HUEVERO FELIZ

El huevero del barrio, satisfecho de haber liquidado casi todas las existencias, se queda dormido al lado de la mercancía que está



expuesta a la puerta de la calle. Tres chiquillos aprovechan la oportunidad y se llevan, el primero, la mitad de los huevos más medio; el segundo, la mitad de lo que ha quedado y medio huevo más, y el tercero, la mitad del resto y otro medio huevo, dando fin, aunque parezca increíble, a las existencias. ¿Qué cantidad de huevos había en la huevería antes del saqueo? Nuestros lectores tienen la palabra.

CURIOSO PROBLEMA

El reloj del pueblo era tan exacto, que se enorgullecía de él el encargado de darle cuerda. Pero un relojero fué al pueblo a tomar las



aguas y, como tuviera la ocurrencia de llevarse consigo un cronómetro, pudo comprobarse que el lunes, a las doce en punto, el reloj del pueblo iba dos minutos adelantado, en tanto el miércoles, a las ocho de la mañana, se había atrasado un minuto. Sucedió que, entre el lunes y el miércoles, hubo un día y un momento en que el reloj y el cronómetro coincidieron. ¿Qué día y a qué hora sucedió esto? A ver quien de ustedes es el guapo que lo resuelve y nos lo envía a decir.

SOLUCIONES A LOS PASATIEMPOS DEL NUMERO ANTERIOR

Al problema «Pocos que parecen muchos»: Los visitantes eran dos hermanos, uno varón y otro hembra. Aquél iba acompañado de su hija, y ésta de su hijo. Eran, pues, además de hermano y hermana, padre y madre y tío y tía. Los chicos eran primos entre sí y cada uno de ellos sobrino del padre del otro.

A «En el mercado»: Comienzan vendiendo las naranjas a tres diez céntimos y a este precio realiza Juana diez ventas (30 naranjas), Ramona ocho (24 naranjas) y Petra siete (21 naranjas). Vendiendo las restantes a diez céntimos, resulta que Juana, Ramona y Petra han reunido 1'50 pesetas cada una.

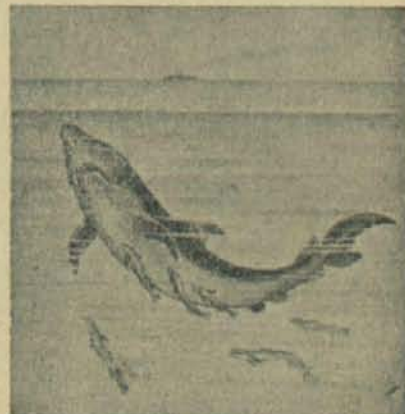
Al problema «A medianoche»: Le bastó levantar el poste y como él venía de Sans, colocarlo de forma que el brazo que llevaba el nombre de Sans coincidiera con la carretera por la que acababa de llegar. Así, uno de los dos brazos restantes le indicaba cuál era la carretera que había de seguir para llegar a Cornellá.

A la solución de la charada de la página 5 de este número: EN-RI-QUE-TA.

La rémora

Los antiguos tenían, entre otras creencias erróneas acerca de este pez, la de que, por medio de la ventosa que lleva en la parte superior de la cabeza, se adherían al casco de los buques en marcha en tal cantidad, que dificultaban, y a veces impedían, la marcha del buque. De ahí viene el nombre de *rémora* aplicado a todo lo que retarda o entorpece la marcha de un asunto o negocio cualquiera.

Como queda dicho, la creencia es errónea. Las rémoras son incapaces, ni por su tamaño ni por sus condiciones, de detener los navíos. Se adhieren



a ellos para hacerse transportar sin fatiga, pero así que cae algún alimento del buque al mar, se precipitan sobre él y se lo engullen, sin perjuicio de volver a gran velocidad a pegarse nuevamente al barco. También se adhieren a los peces mayores, en particular a los tiburones, con lo que logran tres objetos: hacerse transportar sin cansancio, beneficiarse del terror que inspiran los tiburones a los otros habitantes del mar y recoger y aprovechar las sobras de lo que come el tiburón.

¡Éxito de venta!

Figuras de plomo

a granel, clase extrafina

Cuarenta figuras a elegir entre gladiadores romanos, indios bravos, caballeros de la Edad Media, guardias de Carlos V, tercios de Flandes, granaderos de Napoleón, soldados franceses, ingleses, alemanes o turcos, 10 pesetas.

Remítansen dicho importe por giro postal a en sellos de correo.

Establecimientos Quilket, S. A.
Cortés, 630. — Barcelona.

Castrol Miret
almorza enseguida y cura pronto las enfermedades del
ESTOMAGO e INTESTINOS
DE VENTA EN TODAS PARTES

Pida folleto: Diputación, 205. Barcelona



137 KM. POR HORA

DURANTE 24 HORAS.

Dos Studebaker Presidente han establecido doce nuevos records para coches de serie, al mantener la velocidad de 137 Km. por hora durante 24 horas en el autódromo de Atlantic City (E.U.), bajo el control de la Asociación Automovilista Americana.

Studebaker posee actualmente once records del mundo, veintidos records internacionales y **TODOS** los records oficiales Norteamericanos para coches de serie. Ninguno otro constructor puede ofrecer tan aplastante prueba de las brillantes cualidades y valor de sus vehículos. Studebaker construye cuatro tipos de automóviles de seis y ocho cilindros de categoría : Presidente, Comandante, Director y Erskine, cada uno campeón en su clase.

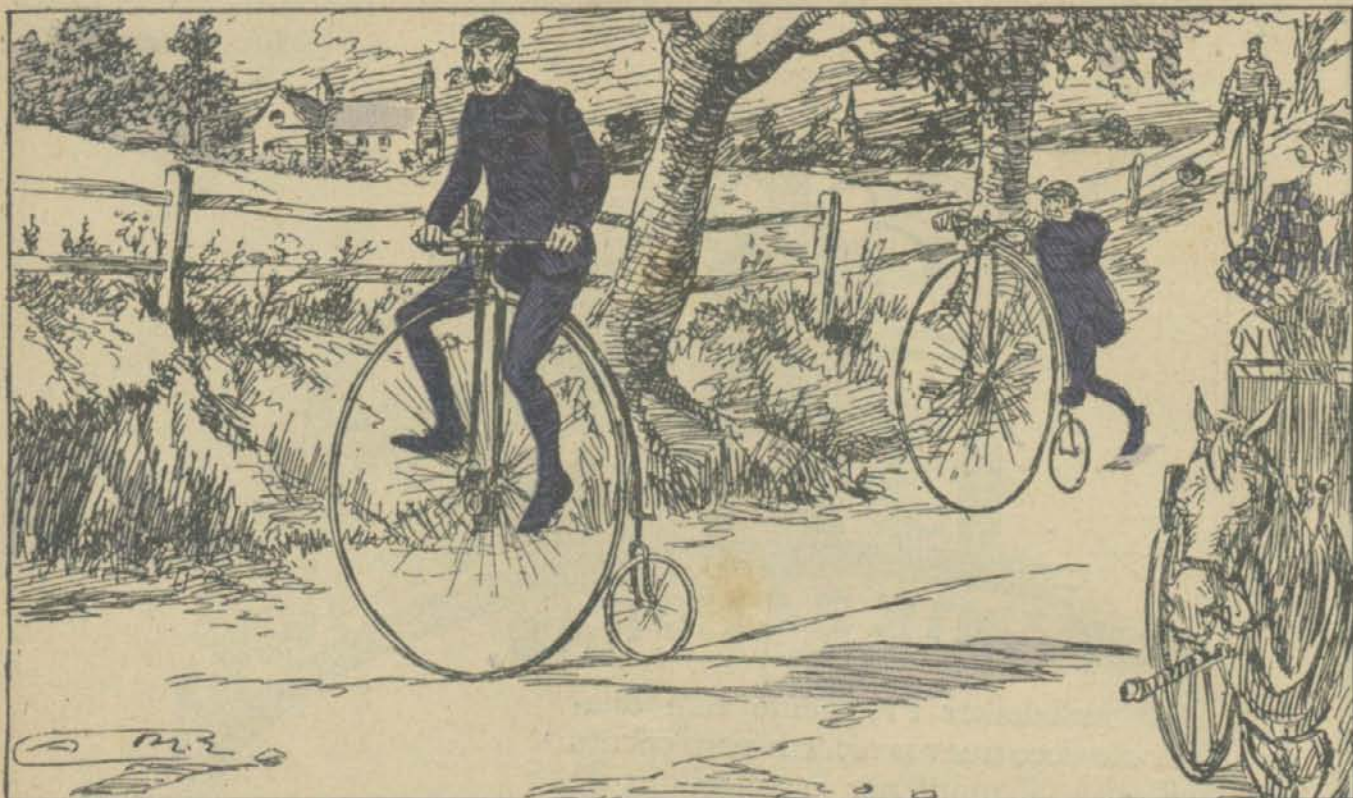
Representación General para Cataluña :
STEVENSON ROMAGOSA Y Cia, Valencia 295



*Podeis comprar
estos coches con
vuestras rentas, sin
tocar a vuestro
capital.*

STUDEBAKER

LOS PRIMEROS JUEGOS. — Origen cómico de los deportes



El ciclismo. Poco después de mediar el siglo pasado, aparecieron por calles, velódromos y caminos, unos señores muy serios que parecía que jugaban al aro y luego se montaban en él. Eran los primeros ciclistas, que montaban las primeras bicicletas. El que la rueda delantera fuera tan grande obedecía sencillamente a que, como el sistema de la cadena no se conocía aún, cuanto mayor era la rueda, más terreno recorría el ciclista con cada vuelta de pedal. Y allá iban aquellos buenos señores, tan garbosos y tan satisfechos, tirando de sus treinta kilogramos de hierro, que no menos pesaban aquellos bicis. Y así nació el ciclismo actual, que tanta gloria y tantos chichones ha proporcionado a sus cultivadores.



El rugby. Indudablemente, un día unos amigos, uno de los cuales poseía una pelota, se pusieron a jugar. Cuando el propietario de la pelota se cansó e intentó recogerla y marcharse a su casa, los demás le instaron a que se quedara o, por lo menos, a que les dejara la pelota. No sólo se negó el otro, sino que apretó a correr, llevándose el balón. Alcanzaron los compañeros y, excitados como estaban por la carrera y por la negativa, cayeron sobre él. Uno cogió al fugitivo por los pies, el fugitivo cayó y entonces se armó la primera *melée*. Tal es el origen del rugby. Yo me le he figurado así, por lo menos, y así lo cuento. El nombre de *rugby* viene de la población norteamericana donde se inventó este juego, en contraposición al *football association* que jugaban los ingleses.